



De izquierda a derecha, Iñaki Arregi, Rafael Ossa Echaburu e Iñaki Azkuna, en un momento de la conferencia.

LA MIRILLA

MARIA ARANA

Ciencia humana

La conferencia, y el acto de darla, pone en juego dos actitudes: preparación y disposición. La preparación, lógicamente, es cosa del conferenciante; la disposición, del oyente. Y sólo así, enlazando estos elementos, se va a algún sitio. No hay que olvidar que pronunciar un discurso, y entusiasmar, es tarea harto complicada. Ya lo decía Karl Popper: «Creo que el desafío es la única excusa que existe para dar una conferencia. Y es que no hay otra forma de que la palabra hablada pueda ser mejor que la impresa». Pues partiendo de la premisa de la dificultad, con la materia concienzudamente preparada y desafiando al mundo, se presentó el ex-consejero de Cultura Joseba Arregi ante un auditorio que se manifestó claramente predispuesto a escucharle.

Eran las 7.30 de la tarde de un martes poco agobiado socialmente, y en el Archivo Foral comenzaba la función. Como es habitual, Rafael Ossa Echaburu, presidente de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, entidad que organiza estos actos, presentó al conferenciante y a la persona encargada de introducir el tema de la noche, tarea que asumió el consejero de Sanidad, Iñaki Azkuna. Llegado a este punto, y asegurado ya el nivel intelectual de los oradores, la predisposición del público empezó a convertirse en disposición y la preparación de los ponentes en preparación técnica. El consejero Azkuna,

reconvertido en doctor en Medicina, se bajó las gafas a la punta de la nariz y exclamó: «Simple es la ecuación de Einstein: $e = m \cdot c^2$ al cuadrado». Había sido éste un gesto de dominio, pero el importante no era él, sino el ex-consejero. Así que tras apuntar un par de ideas generales, pasó el testigo: «Procuremos ser sabios en este país y, con su permiso, escuchemos al señor Arregi».

El permiso de los presentes (estaban Jesús Oleaga, Iñaki Irusta, Angel Ortiz Alfau, Javier González de Durana, Manu Legarreta, Rafael Barbier, Marimen Obieta, Tere Ampuero, José Luis Goti, Carmelo Gil-Tourner, Michel Unzueta o Adrián Celaya) fue total: Arregi, más doctor en Teología que nunca, planteó la actual dificultad de convivencia entre las ciencias humanísticas y las llamadas experimentales y ensayó una pequeña reconstrucción histórica para explicar cómo se ha llegado a esta peli-grosa división del saber.

Que el tema requería una intensa disposición mental no lo duda nadie, pero, claro, cuando uno se acomoda en una butaca, después de haber trabajado todo el día, la disposición al descanso también es letal. Y en esa lucha quedó atrapado Asier Muniategi, coordinador de la Feria del libro: Cuando lo de Einstein ya dormía plácidamente; cuando la historia empezó a correr de la mano de Arregi, simplemente roncaba. Pero somos humanos.

GLENN CLOSE



WALT DISNEY Pictures
presenta

101 DÁLMATAS (MÁS VIVOS QUE NUNCA!)

¡MAÑANA ESTRENO!
EN LOS MEJORES CINES

